

LA PRODUCCIÓN DE NOMBRES POSTVERBALES EN ESPAÑOL

La actitud de la mayoría de las gramáticas modernas del español frente al tema de la derivación es evasiva; en vez de tratarlo detenidamente, cuando más, lo mencionan¹. Aquellas que sí lo abordan² centran su exposición en los sufijos y su distribución con respecto a las clases de palabras. Enumeran los sufijos agrupándolos por la clase o las clases de palabras donde aparecen, y comentan sus valores. Al tomar como punto de partida la palabra derivada y su análisis se les puede calificar de gramáticas de oyente.

Desde hace algún tiempo estoy trabajando sobre el concepto de productividad³ y sobre la manera en que se aplica a la formación de palabras por derivación. En este contexto he buscado dar ejemplos de los factores que determinan la productividad derivacional. Presento a continuación algo de lo que observé en la producción de nombres postverbiales. Mi enfoque me hizo elegir una presentación desde el punto de vista del hablante.

Antes de discutir los factores que condicionan la formación de nombres postverbiales, presento un esquema de las diversas funciones denotativas que éstos desempeñan. El punto de partida es, pues, la intención de denotar algo. En el esquema pre-

¹ Véase, por ejemplo, SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española*, Madrid, 1951; AMADO ALONSO y P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática castellana*, Buenos Aires, 1967; JOSÉ ROCA PONS, *Introducción a la gramática*, Barcelona, 1970; FRANCISCO MARCOS MARÍN, *Aproximación a la gramática española*, Madrid, 1972; EMILIO ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural*, Madrid, 1974; J. ALCINA FRENCH y J. M. BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, 1974; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1974; ANTONIO QUILIS y CÉSAR HERNÁNDEZ, *Curso de lengua española*, Valladolid, 1978.

² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1931; CAYETANO J. SOCARRÁS, *Gramática de la lengua española*, Nueva York, 1967; JOSÉ ANTONIO PÉREZ RIOJA, *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1971; RAFAEL SECO, *Manual de gramática española*, Madrid, 1975; MANUEL SECO, *Gramática esencial del español*, Madrid, 1977.

³ Cf. ELISABETH BENIERS, *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*, México, UNAM, 1985, y la tesis doctoral para El Colegio de México, de donde deriva el presente trabajo.

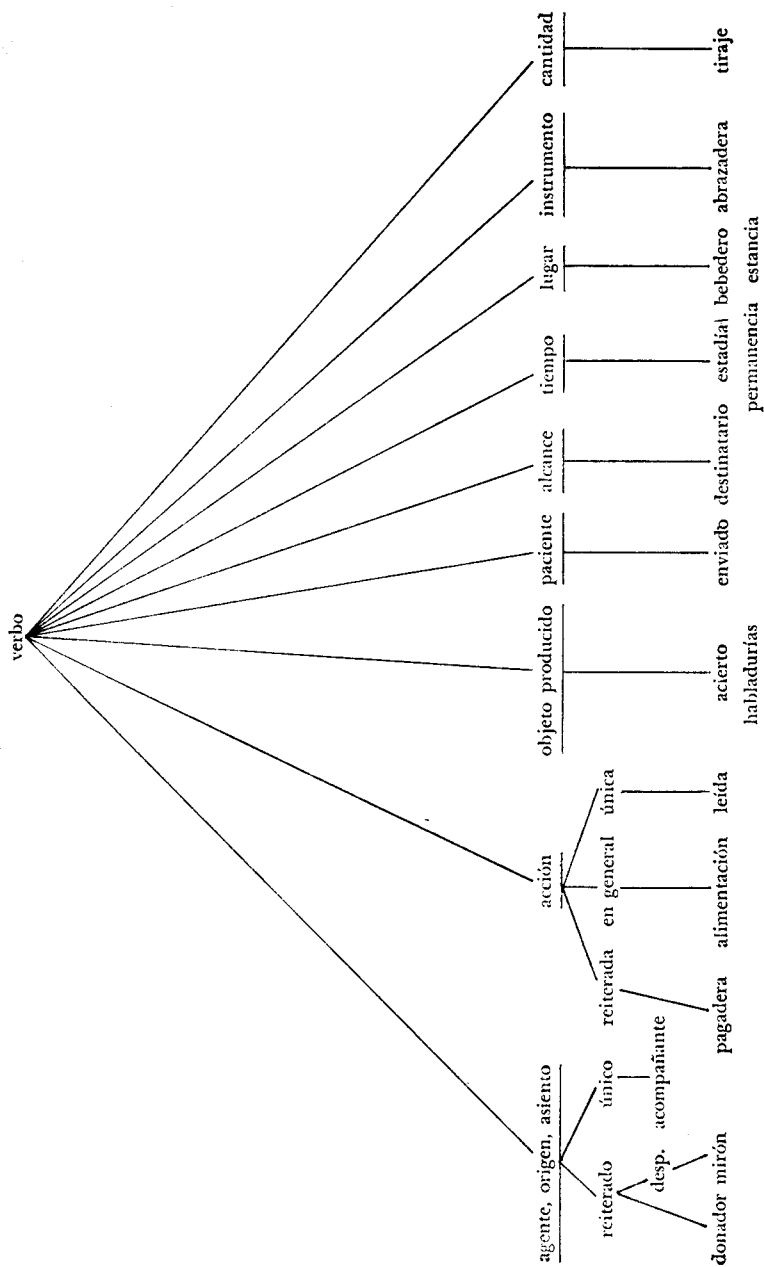
tendo representar el máximo de posibilidades, aunque para ningún verbo se hayan llenado todas las posiciones.

Los significados que atribuyo a los diversos rótulos son como sigue: *agente*, *origen o asiento*, 'quien ejecuta la acción, está en el estado o experimenta lo significado por el verbo'; *acción*, 'nombre de la acción, pasión o estado'; *paciente*, 'sobre el o lo que se ejecuta la acción'; *objeto producido*, 'objeto producido por la acción'; *alcance*, 'el o lo que resulta afectado (dañado o beneficiado) por la acción'; *tiempo*, 'plazo en que transcurre la acción'; *lugar*, 'lugar donde se realiza la acción'; y *cantidad*, 'monto del producto de la acción'.

Emanuel Georges, en sus *Studies in Romance Nouns Extracted from Past Participles* (Berkeley, 1970), utiliza un esquema parecido para mostrar el desarrollo semántico de sufijos participiales postverbales y postnominales. Sin embargo, no postula la derivación de los diversos sustantivos a partir del verbo, sino que analiza la diversificación semántica del sustantivo abstracto de acción con forma participial y la concomitante diversificación semántica del sufijo. No sigo aquí la evolución semántica de sustantivos derivados, sino que identifico las posiciones que existen en el sistema derivacional del español, sean o no resultado de la evolución semántica de sustantivos o afijos, ya que parto de la concepción de que los sustantivos que las ocupan constituyen antecedentes para nuevas formaciones. Así, por ejemplo, no trato de saber si *tiraje* se creó como nombre abstracto de la acción de *tirar* (un libro) y de ahí evolucionó hasta ser nombre del resultado de esta acción para finalmente designar la cantidad, o sea, el monto del resultado de la acción. Me interesa solamente registrar que la palabra aparece con estas tres funciones y, por lo tanto, constituye antecedente para la creación de sustantivos sobre este modelo, con cualquiera de estas funciones o con las tres.

Comentarios generales

Hay relación entre transitividad y posibilidades derivacionales. El verbo bitransitivo es el que puede producir más nominales y adjetivos derivados, pues permite, aparte del agente u origen, concebir un paciente y un beneficiario. Para el verbo *destinar*, por ejemplo, se puede crear un nombre de agente del tipo *el destinante* o *destinador*, un nombre de paciente, *el destinado*,



y un nombre de alcance o beneficiario, *el destinatario*. En principio, entonces, el verbo intransitivo impersonal es el que puede producir menos nominales derivados y el bitransitivo es el que puede producir más. Sin embargo, más adelante se verá que la relación no es tan simple. Por ahora hago notar que para *relampaguea*, *anochece*, *amanece*, etc., no es posible imaginar ni agente ni paciente, y no se concibe la creación de los sustantivos y adjetivos correspondientes más que en sentido metafórico. Existe la expresión "*una mirada relampagueante*", y en una canción latinoamericana se habla de "*un verano llovedor*", y tal vez sea posible escuchar en una conversación la expresión "*un día llovido*", pero se trata siempre de usos metafóricos.

La realización de las posiciones de la extrema derecha del Cuadro depende en gran medida del valor léxico del verbo y, además, del grado de institucionalización de instrumento (*destapador*) y lugar (*bebedero*) para realizar lo significado por el verbo, así como de la costumbre de cuantificarlo (*indemnización*, *tiraje*) o del interés que revista la duración u hora en que se realiza (*estancia*).

No hay lugar específico para *amenazar*, y no se crea **amenazadero*; no lo hay para *subsistir*, y no se crea **subsistidero*. Sí lo hay para que beban los animales, y se creó *bebedero*; lo hay también para llevarlos a beber, y tenemos *abrevadero*. También existe aquí la restricción por parte de los sinónimos o cuasi-sinónimos que ya pertenecen al léxico. Así, los lugares institucionalizados donde beben los humanos tienen nombres específicos: *café*, *bar*, etc., y no hace falta ya el postverbal. En lo que sigue, me limito a comentar lo relacionado con los participantes en la acción: *agente*, *paciente* y *alcance*.

Sustantivos y adjetivos derivados de verbos y que designan o califican a participantes

Trato sustantivos y adjetivos postverbales en el mismo apartado, porque advertí que su creación muestra las mismas regularidades. Hay sustantivos y adjetivos de la misma forma, y en muchos casos en que no puede crearse un sustantivo, sí puede formarse un adjetivo de la misma forma que se le hubiera dado al sustantivo. La mayoría de los verbos españoles son *transitivos*⁴

⁴ De los 900 verbos con que trabajé, sólo el 20.55% son intransitivos, de acuerdo con lo que dice Martín Alonso, *Diccionario del español moderno*, Madrid, 1972.

y permiten la formación de nombres de agente y de paciente. Cuando el agente es inanimado, muchas veces su designación se confunde con la del instrumento: *engrapadora*, *perforadora*, *abridor*. Cuando se necesita distinguir entre agente humano y su instrumento, se crea un derivado con otro sufijo, por ejemplo, *perforista*.

Los sufijos disponibles para formar postverbiales de agente u origen son *-or*, *-nte*, *-ón* y, en México, algunas veces *-iche* (*habliche*, *metiche*).

El uso de *-or* indica que el designado realiza habitualmente o aun profesionalmente la acción: *acomodador*, *adivinator*; o que se ha destacado por realizarla: *conquistador*, *agitador*. La forma en *-nte* se usa para designar al que realiza la acción o se encuentra en el estado designado en determinada instancia, en el momento enfocado en el texto, es decir, en un caso concreto: *acompañante*⁵. Los en *-ón*, al igual que los en *-dor*, indican al agente de acción reiterada —aunque nunca profesional—, pero esta terminación, al igual que *-iche*, queda prácticamente reservada a verbos que designan acciones consideradas como desagradables o despreciables: *chillón*, *acusón*, *critiquiche*, *metiche*. Cuando se usa con un verbo de valor neutro, el derivado toma un matiz despectivo: *mirón*. Los adjetivos de agente, origen o asiento se forman de la misma manera: una madre *perseguidora*, un índice de mortalidad *alarmante*, un argumento *convincente*, un trabajo *machacón*.

El sustantivo que designa al paciente toma típicamente forma de participio pasivo: *el enviado*, *la enviada*; *el delegado*, *la delegada*. Los adjetivos de paciente tienen igualmente forma de participio: “La niña *herida* lloraba”; “El material *quemado* ya no servía”. Los postverbiales con forma de participio correspondientes a verbos transitivos designan al paciente en la gran mayoría de los casos, pero hay algunos, provenientes de verbos que no designan acciones propiamente dichas, que denotan, además, el origen: el que necesita es *el necesitado*, y el que agradece es *el agradecido*. Además, en México se usan a veces

⁵ Ninguna de las divisiones que aquí establezco es tajante o totalmente nítida. Hay entrecruzamientos. Por ejemplo, se han lexicalizado muchos términos en *-nte* como designaciones de agentes habituales o profesionales: *combatiente*, *causante*, *navegante*. Pretendo, sin embargo, mostrar el valor en el sistema de oposiciones.

adjetivos en *-do* con valor activo y, de preferencia, perfectivo: "Llegaron *cenados*" (Habían cenado ya); "El niño está bien *comido*" (Ha comido bien a lo largo de su vida); "Ya estábamos muy *caminados*" (Habíamos caminado mucho); "Él es *exageradísimo*" (Acostumbra exagerar mucho).

Quiero aclarar que, cuando se habla de transitividad en el contexto de las posibilidades derivacionales, es más importante la transitividad semántica que la sintáctica. Lo importante para la derivación es si se puede concebir un paciente para determinada acción. He oído usar la expresión *el renunciado* para referirse a una persona a la que obligaron a renunciar o a la que "renunciaron", lo que corresponde a una interpretación transitiva del verbo. A veces es difícil decidir si los nombres en *-do* designan al resultado o al paciente: "Lo *bailado* ni dios lo quita"; "Lo *vivido* los dejó marcados".

Para los verbos *intransitivos* se forman únicamente nombres de origen o agente que pueden tomar *-or*, *-nte*, *-ón* y *-do*. Las terminaciones *-or* y *-ón* también aquí indican que el designado acostumbra realizar lo significado o se destaca por hacerlo (*hablador*, *luchador*, *correlón*). Las terminaciones *-nte* y *-do* se emplean a veces en la oposición: *imperfecto* / *perfectivo*; *naciente* / *nacido*; *falleciente* / *fallecido*. Es decir, aflora el valor perfectivo de la forma en *-do* al quedar excluido el valor pasivo. Lo común en los verbos *intransitivos* es, sin embargo, que se forme un solo sustantivo con uno u otro valor: reiterado, perfectivo o imperfectivo:

el desconfiado	el que desconfía (habitualmente)
el dormido	el que duerme (ahora)
el fracasado	el que ha fracasado
el ingresado	el que ha ingresado
el llegado (el recién llegado)	el que ha llegado

Se puede entonces formar un nominal en *-do* de un verbo *transitivo* y denotar o calificar así al paciente o, excepcionalmente, al paciente y al agente; pero si se forma para un verbo *intransitivo*, denota al origen o supone una interpretación metafórica del verbo como transitivo (*el aparecido* 'el que ha aparecido' o 'al que han hecho aparecer').

Existe además la posibilidad de formar adjetivos postverbiales con esta doble función en *-ble* y en *-ero*. Cuando provienen de verbo transitivo califican al paciente: *vendible*, 'que puede

ser vendido'; *pagadero*, 'que debe pagarse'; y cuando provienen de verbo intransitivo, al agente u origen: *servible*, 'que sirve'; *perecedero*, 'susceptible de perecer'. Cuando corresponde a verbos con ambos usos, prevalece la interpretación como adjetivo de paciente.

Los verbos *pronominales*, con excepción de los llamados de interés, suelen dar al nombre de origen forma de participio pasivo: *el equivocado*, *el desentendido*, *el confundido*, *la asustada*, *la comprometida*, *los sorprendidos*, *los arrepentidos*. Es decir, los verbos reflexivos y demás pronominales se comportan como intransitivos, y los causativos, como transitivos.

Los verbos de *complemento indirecto obligatorio* pueden designar al alcance con la forma en *-do*: "*Los informados se retiraron a tiempo*"; "*Los surtidos quedaron satisfechos de la calidad del producto*"; "*Los avisados pudieron tomar precauciones*".

Obstáculos para la formación de participantes

Es difícil evaluar la productividad de los procesos de formación de sustantivos postverbiales por el hecho de que los adjetivos postverbiales —formalmente idénticos a los sustantivos— pueden a su vez sustantivarse. No es fácil decidir si: *el equivalente*, *el fallecido*, *el atrevido*, *los perecidos en el accidente*, *los egresados de la escuela superior de música* son nominalizaciones postverbiales o habilitaciones de adjetivos. Únicamente doy por sentado que los sustantivos en *-ble* son nominalizaciones de adjetivos, por la frecuencia con que las formas en *-ble* se encuentran desempeñando este papel.

Es fácil formar un nombre de *paciente* para los verbos *transitivos*, pero es muy grande el número de verbos de mi muestra⁶ que no han formado nombre de *agente u origen* (50% aproximadamente). Para muchos sería sencillo hacerlo, y se puede suponer que simplemente no se ha presentado la oportunidad. Para otros se presentan problemas:

A) *Problemas semánticos*

El problema más frecuente es el de la falta de autonomía

⁶ Trabajé con las listas de verbos que proporciona HÉCTOR NORBERTO URRUTIBÉHEITY en *The lexical structure of Spanish, with special consideration for the functional, physical and statistical properties*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Stanford en 1968.

semántica del verbo, es decir, el hecho de que es difícil representarse la acción sin conocer el complemento del verbo, como para *extremar, asumir, infundir, evitar*. Otra dificultad puede ser un significado demasiado general: *echar, conocer*. En ambos casos la tendencia es crear nominales modificados del tipo *echador de cartas, conocedor de la literatura latina*, o compuestos: *tragamonedas, sacacorchos*. La conservación de complementos se da también en verbos no transitivos pero que exigen algún tipo de complemento: "*abundar en X: abundante en X*"; "*carecer de X: carente de X*"; "*encargarse de X: encargado de X*", pero sí creo poder señalar como problema para la formación de nombres de agente correspondientes a verbos transitivos, la falta de autonomía semántica provocada precisamente por el hecho de que el verbo exige complemento.

B) *Problemas formales*

1) Participio irregular o abstractos de acción o resultado irregulares del tipo *retroceder - retroceso - retrocedido, disolver - disolución - disuelto, reponer - reposición - repuesto* provocan indecisión acerca de qué forma tomar como base del nominal: ¿*repositor* o *reponedor*?; ¿*retrocesor* o *retroce(de)dor*?; ¿*disolutor* o *disolvedor*?

2) *-d-* en tema verbal que vuelve cacofónico el derivado en *-dor*: *decididor, *aplaudidor, *atendedor*.

3) Los terminados en *-tener*: *abstener, sostener, entretener, obtener*, etc., por la similitud del derivado con *tenedor*, que induce a segmentación errónea: *con-tenedor, entre-tenedor*. Se manifiesta aquí una restricción válida para la derivación en general: evitar la similitud fonética con palabras ya existentes. Se pueden encontrar nuevos ejemplos a cada paso: **atraedor* suena a *traidor*, **cediente* evoca *sediento*, etc.

4) La presencia de la forma meta en la familia, con otro valor, induce a la disimilación: *mostrador, andador, vestidor* no designan agentes, sino lugares. Para la formación del nombre de agente se preferirá usar otro recurso: 'el que muestra' *demonstrador*, 'el que anda mucho' *caminador*, y así sucesivamente.

También ofrecen resistencia notable a formar participante algunos verbos intransitivos: *bajar, caber, constar, estar, incurrir en, dudar, estribar en, ir, mentir, prescindir de, reaccionar, ser, soler, temblar*.

Bajar (en uso intransitivo) denota una acción puntual y que no suele reiterarse (por contraste con *disparar*, por ejemplo), lo

que excluye **bajador* con valor de agente. El significado es además demasiado general para que pueda concebirse un nombre de agente sin un modificador que denote el lugar por donde baja el denominado.

No hay nombre ni adjetivo de origen para *caber*. Lo más que alcanzo a imaginar sería *cabedor* (?) 'que cabe en cualquier lado'.

El adjetivo de origen posible para *constar* tiene por homónimo *constante* 'persistente'. *Constado* se interpreta como paciente o resultado de 'hacer constar'.

A *estar* le falta autonomía semántica. Por su misma oposición a *ser*, cuando se usa *estar* se implica una circunstancia, en particular, lugar. *El maestro está* significa que está en determinado lugar. Del mismo modo **estantes* como nombre de origen o asiento significaría 'los que están en x lugar'. Esta forma queda obstaculizada por *estante* 'mueble'. *Estador* no puede darse por esa misma falta de autonomía semántica. La situación es parecida para *incurrir*: sólo se podrían formar *incurrente* o *incurridor* en el caso de que el contexto sustituya al complemento verbal.

No me parecen aceptables **dudor* ni **dudador*: **dudor* no es ortodoxo en la forma y **dudador* es cacofónico; *dudable* se interpretaría como adjetivo de paciente (v. *indudable*), puesto que, cuando se duda, se duda de algo, lo mismo que *dudado*.

El *Diccionario* de la Real Academia Española registra *estribador* como adjetivo anticuado con la definición 'que estriba y se afirma en una cosa'; la palabra, sin embargo, resulta incomprensible, sin un ejemplo de su uso. Tampoco considero posibles **estribable* o **estribado* sin complemento.

Con *ir* el problema no es semántico, sino formal: **yente* sueña a terminación pura: *-iente*. Se recurre en estos casos a cuasi-sinónimos, como *caminante*, *caminador*, en un ejemplo más de solidaridad léxica.

Para *mentir* y *temblar* están, por decirlo así, bloqueadas las derivaciones postverbiales por la existencia de los postnominales *mentiroso* y *tembloroso*. *Prescindir* presenta el problema de la obligatoriedad del complemento.

También *reaccionar* exige complemento. En contextos suficientemente restrictivos se puede imaginar *reaccionador*, como nombre de un dispositivo del cual ya se sabe a qué reacciona;

**reaccionado* y **reaccionable* en cambio parecen quedar excluidos.

El significado continuo del verbo *ser* parece impedir la creación de las formas que indicaran reiteración. Existe *ente*, heredado del latín; la forma española **siente* tendría el inconveniente de ser homónimo de *siente*, tercera persona singular del indicativo de *sentir*.

Soler presenta el inconveniente de ser verbo modal, es decir que no aparece sin otro verbo. Sin este otro verbo no se conoce la acción, lo cual dificulta la formación de nominales derivados.

Algunos verbos suponen por su significado varios agentes, como el recíproco *avenirse* y otros, como *convivir*, *congregarse*, etc. Estos pueden dar lugar a nombres de origen en plural: *los congregados*, *los unidos*, *los (mal)avenidos*, *los convivientes*, *los acordantes*.

En resumen, parece ser que los factores que condicionan la formación de nominales postverbiales son, aparte de la transitividad, el valor léxico del verbo en relación con el conocimiento del mundo y el léxico existente en el momento de pretender crear la palabra. De ahí resulta que cada formación representa prácticamente un problema particular.

ELISABETH BENIERS

Centro de Lingüística Hispánica.